

El patrimonio cultural de Honduras, conservación de piezas de una ofrenda-cerámica de la zona arqueológica El Cajón¹

Ana María Carías de López²

Durante la época prehispánica, el actual territorio de Honduras pertenecía a dos grandes áreas culturales: el *Area Mesoamericana*, de las culturas mayas, aztecas y lencas, y el *Area Intermedia*, territorio de las culturas de origen Chibcha, relacionadas con los centros del sur de Centro América y parte de Sur América.

Ambas áreas han dejado testimonios de su influencia en el país y en el desarrollo local de sus pueblos, enriqueciendo desde esa temprana época su patrimonio cultural, gracias a diversidad de grupos humanos que ocuparon estos territorios a su largo y ancho. Uno de los principales ejemplos - entre los muchos que podemos citar - es el centro maya conocido como Copán (Foto 1), que en la zona occidental formaba la frontera



Foto 1-Templos del
Centro Arqueológico de Copán,
Honduras.Foto
López Nol.

¹ Trabajo elaborado para el Curso «Principios Científicos de la Conservación», patrocinado por ICCROM-CECOR/EBA/UFMG. Belo Horizonte - Minas Gerais - Brasil. Junio-Agosto de 1995. Agradecemos la colaboración del profesor José Luis López Nol, quien se hizo cargo del levantamiento de texto, suministro de algunas de las fotografías del artículo y del escaneado y edición de estas.

² Actualmente se desempeña como Conservadora del Taller de Restauración del IHAH. Conservadora-Jefe del Taller de Restauración del IHAH (1973-1995). miembro fundador de ICOMOS de Honduras, encargada de cursos sobre técnicas de conservación y restauración cerámica prehispánica a nivel nacional (1973-1994) e invitada de UNESCO a impartir un curso sobre conservación y restauración cerámica en Ciudad Guatemala (1980).

sur de la región maya. Este sitio ha sido reconocido desde 1980 por la UNESCO como **Patrimonio Cultural de la Humanidad** por sus monumentales estructuras y la belleza de su escultura.

Nuestro Patrimonio Cultural se enriquece con la posterior influencia europea, de la que encontramos pinturas, escultura estofada, objetos litúrgicos de metales preciosos, monumentos arquitectónicos civiles, religiosos y militares, etc; sobre todo, en aquellos centros poblacionales fundados según se iban desarrollando las zonas de explotación en el centro del país y en la costa Caribe para defensa del ataque de piratas y corsarios. Por lo tanto, la diversidad de materiales que forman el patrimonio cultural de Honduras incluye desde arte rupestre (pinturas y petroglifos grabados en paredes de abrigos y farallones), osamentas y ofrendas de ricos entierros prehispánicos, hasta cerámica, impresos y escritos de las épocas colonial y republicana, escultura, objetos de lítica (jade y pedernal), piezas de platería, vasos tallados en mármol, objetos de fibras vegetales utilizados por diversos grupos étnicos que aún perviven en algunas regiones del país, hasta incluso, piezas pertenecientes a rescates submarinos que se encontraban y se encuentran entre los bellos arrecifes coralinos de nuestro territorio insular (Islas de la Bahía).

La inmensa mayoría de este rico patrimonio se encuentra constantemente amenazado por las condiciones climáticas de los bosques tropicales húmedos, por catástrofes naturales, el trabajo agrícola, el saqueo y el tráfico ilícito, entre otros.

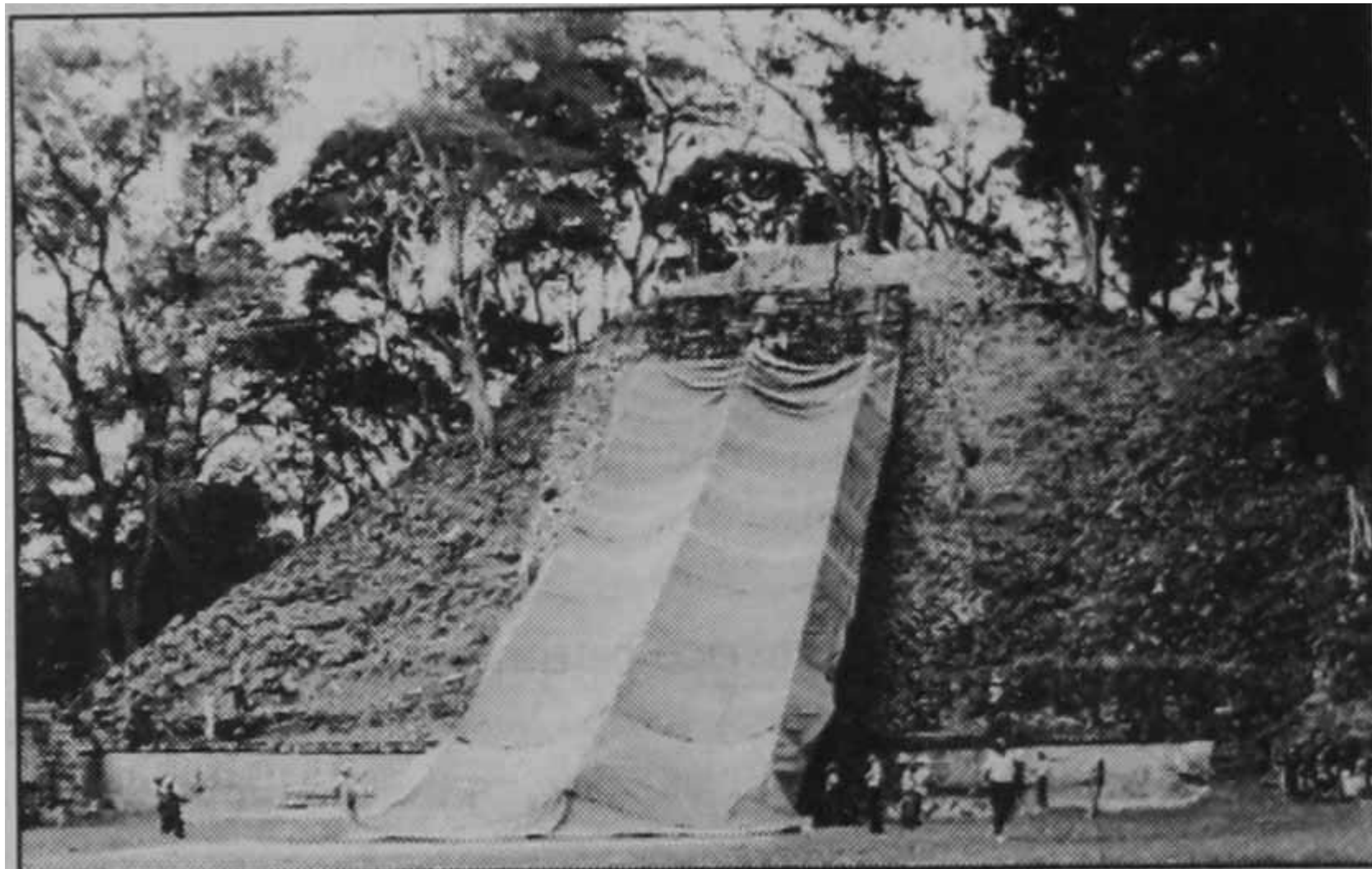
Para su conservación y protección fue emitida la LEY DE PROTECCION DEL PATRIMONIO CULTURAL (Decreto 81 - 84), que es ejecutada por el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (IHAH), apoyado en esta tarea tanto por instituciones civiles como militares y asociaciones de carácter privado.

LOS TALLERES DE CONSERVACION DEL I.H.A.H.

Los talleres de conservación del IHAH están organizados administrativamente en secciones que funcionan en sus diferentes centros regionales. Estas secciones cuentan con: pintura de caballete, escultura estofada, papel, metales, conservación y restauración de cerámica y materiales varios. En el caso particular de Copán, el Laboratorio de Investigación cuenta con restauración de cerámica, piedra y rescate «in situ». En cada una de estas secciones se toman diversas medidas para la conservación y restauración, procurando buscar, según los casos específicos, las soluciones necesarias y adecuadas para cada tratamiento, velando así porque los materiales incorporados a las obras sean de carácter reversible. Según el caso, se diseñan utensilios que auxilien de manera efectiva en esta tarea, desde gigantescas camas de arena para armar las monumentales

esculturas mosaicas de Copán, hasta, en casos extremos, tomar la determinación de proteger con una gigantesca cubierta o «toldo» (Foto 2), la célebre Escalinata de los Jeroglíficos, el escrito más largo de la América prehispánica. Algunas soluciones son temporales y no son de la satisfacción de los visitantes, pero cumplen con su propósito mientras se estudia la forma de preservar un valioso monumento. A la par podemos situar las labores de limpieza, consolidación, eliminación de sales y restauración de piezas de menores dimensiones en el laboratorio y taller de cerámica; limpieza y reentelado, integración de lagunas y color en el taller de caballete (ver artículo sobre Patrimonio Cultural, en YAXKIN, Volumen XIII, Tomos I, II).

*Foto 2-Instalación de la
cubierta provisional
para la conservación
de la Escalinata de los
Jeroglíficos.
Foto López Nol.*



TALLER DE RESTAURACION DE CERAMICA Y OBJETOS VARIOS

Esta sección se encuentra ubicada en el edificio central del IHAH en Tegucigalpa y cuenta con el equipo básico para la aplicación de los procesos adecuados a cada caso específico, incluyendo la preparación de las distintas pastas, así como la elaboración del agua desmineralizada para los diferentes procesos de conservación y restauración (Foto 3).

Durante el proceso de conservación, las piezas son sometidas a limpieza, consolidación y de ser necesaria la restauración, se procede a la unión de fragmentos, resane e integración de lagunas (faltantes), pulido, finalizando con la integración de color. Entre los problemas más comunes que se presentan en el deterioro del material, están las sales, cuyo tratamiento varía según su estado y las condiciones de preservación de los objetos. Cada uno de estos procesos son debidamente registrados en fichas clínicas

El patrimonio cultural de Honduras. Conservación de piezas de una ofrenda-cerámica de la zona arqueológica El Cajón

para dar un seguimiento al historial de la pieza, incluyendo fotografías de cada uno de los pasos, según la evaluación que de ella se realiza.



Foto 3 El Personal del Taller de Conservación y Restauración de Cerámica y Materiales Varios, trabaja en la colección de la ofrenda de El Cajón. Foto IHAH.

La apariencia final del objeto ya restaurado obedece al criterio del conservador, como resultado de un profundo análisis del destino que se le va a dar a la pieza. Por ello, se considera sumamente importante la discusión del caso con el arqueólogo especialista en ceramología para tener en cuenta el estudio que realiza, como con el Museógrafo que prepara su exhibición, procurando sobre todo, respetar el objeto como un «documento invaluable», sin alterarlo en su estructura y forma original.

LA CONSERVACION DE UNA OFRENDA-CERAMICA DE LA ZONA ARQUEOLOGICA «EL CAJON»

Considerando que sería de mucha importancia ejemplificar el tratamiento específico que se aplica a las piezas en nuestra sección, tanto para los colegas como para el lector interesado en los métodos de conservación y restauración, a continuación se presenta una breve relación sobre el caso particular de dos piezas de una OFRENDA CERAMICA descubierta en la Zona Arqueológica «El Cajón».

Esta zona se encuentra ubicada en el área central del país y, con motivo de la construcción de una represa hidroeléctrica, el IHAH y la ENEE (Empresa Nacional de Energía Eléctrica) debieron realizar, entre 1980 y 1984, una investigación y rescate de los

materiales de 102 sitios arqueológicos que quedarían inundados por las aguas del embalse. Estos asentamientos precolombinos presentaban una larga ocupación desde el período Preclásico al Clásico Tardío (400 años a.C.- 1,000 d.C.). Entre las piezas rescatadas se encuentran: entierros, figuras de jade en un número aproximado de 3,000 entre objetos completos y fragmentos importantes, destacándose muchas de gran belleza y acabado.

En el sitio conocido como Salitrón Viejo (PC-1), en una de las muchas estructuras sometidas a investigación por los arqueólogos, fue encontrado un «Entierro de Bulto» que estaba acompañado por una rica ofrenda de vasijas de cerámica, algunas de ellas aún conteniendo restos de alimento vegetal y animal. El entierro fue fechado como perteneciente al período Preclásico Tardío (400 a.C. - 300 d.C.). Por la belleza, acabado y cantidad de piezas, se deduce que se trataba de un personaje importante.

Las vasijas de cerámica situadas en forma de media luna alrededor de los restos humanos, en el orden original al momento del depósito (entierro), se encontraron totalmente aplastadas por el peso de la tierra que las cubría (Foto 4), así como por los sucesivos pisos que se construyeron en diferentes ocupaciones.

Poco a poco en el proceso de restauración, los fragmentos fueron formando magníficas piezas, decoradas con diferentes técnicas entre las que se encuentran la «usulután» o «pintura al negativo», vasijas con vertederas y esgrafiadas, platos trípodes, dos interesantes ejemplares tetrápodes decorados originalmente con la técnica antes mencionada «al negativo» y posteriormente revestidas de estuco policromado al estilo de la cerámica teotihuacana, además de los restos del revestimiento de estuco de una vasija confeccionada en material vegetal³

INTERVENCION

Para su traslado desde el lugar del hallazgo al taller de restauración (unos 100 Kms. parcialmente por carretera sin asfaltar), las vasijas fueron colocadas en

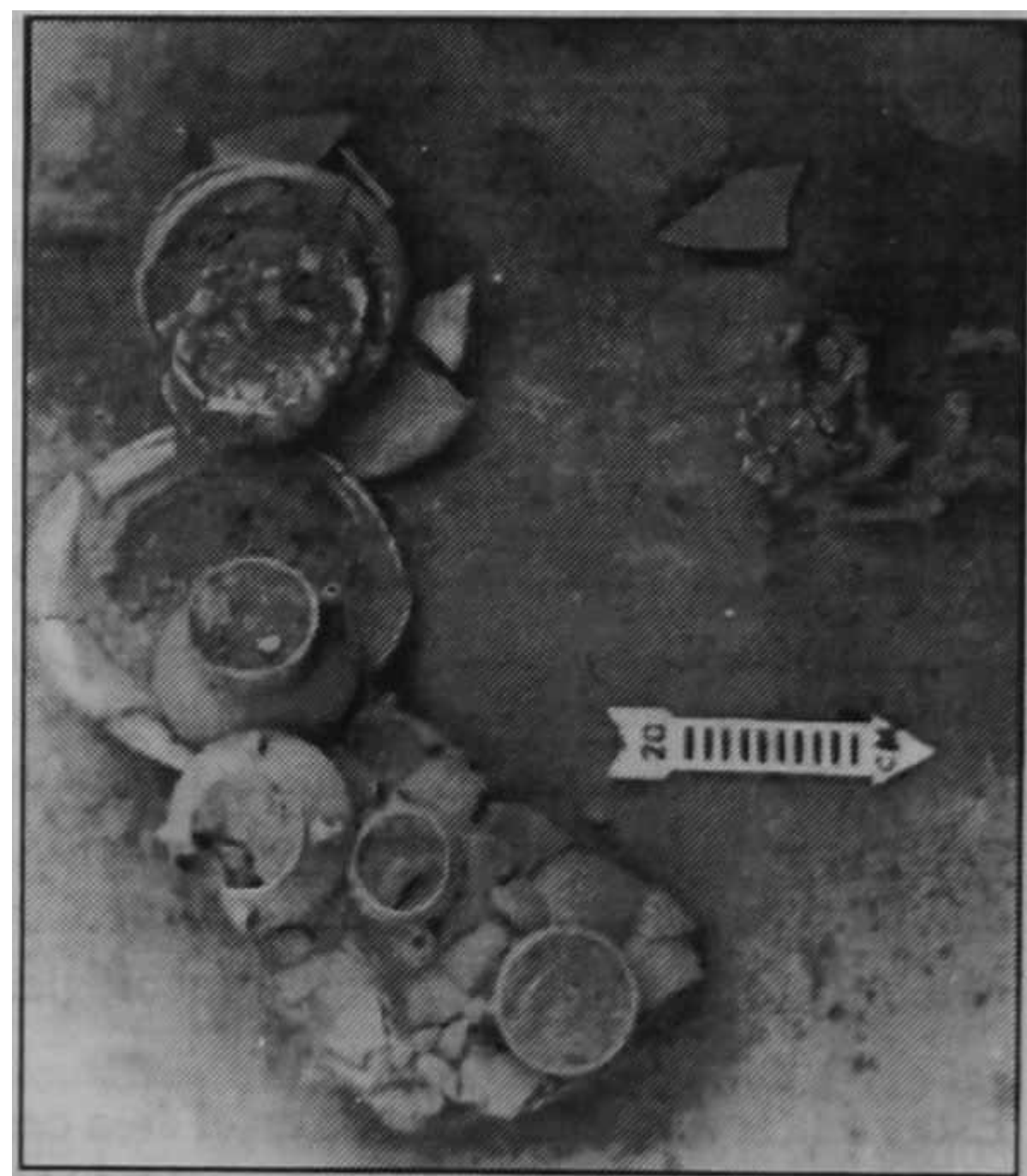


Foto 4- Ubicación de las ofrendas en el momento de su encuentro.-Foto IHAH.

³ Piezas objeto del presente artículo.

cajas de madera de pino «acunadas» sobre aserrín húmedo que mantendría condiciones similares a las existentes en el sitio de rescate, procurando no separar los fragmentos de la tierra en que fueron depositados y de otros restos que se descubrieron entre la ofrenda.

En el taller de restauración primeramente se colocaron en bolsas plásticas, en las que se practicaron agujeros con el fin de que perdieran la humedad gradualmente, por espacio de 4 meses (120 días). A medida que perdían humedad, se desprendían partículas de estuco. Para contrarrestar este desprendimiento se procedió a aplicar a través de las ranuras y utilizando una jeringa de 3 cc, «Paraloid B-72» al 2% en disolvente («thinner»), inyectado y por goteo. De esta forma se logró una mayor adherencia del estuco a la superficie.

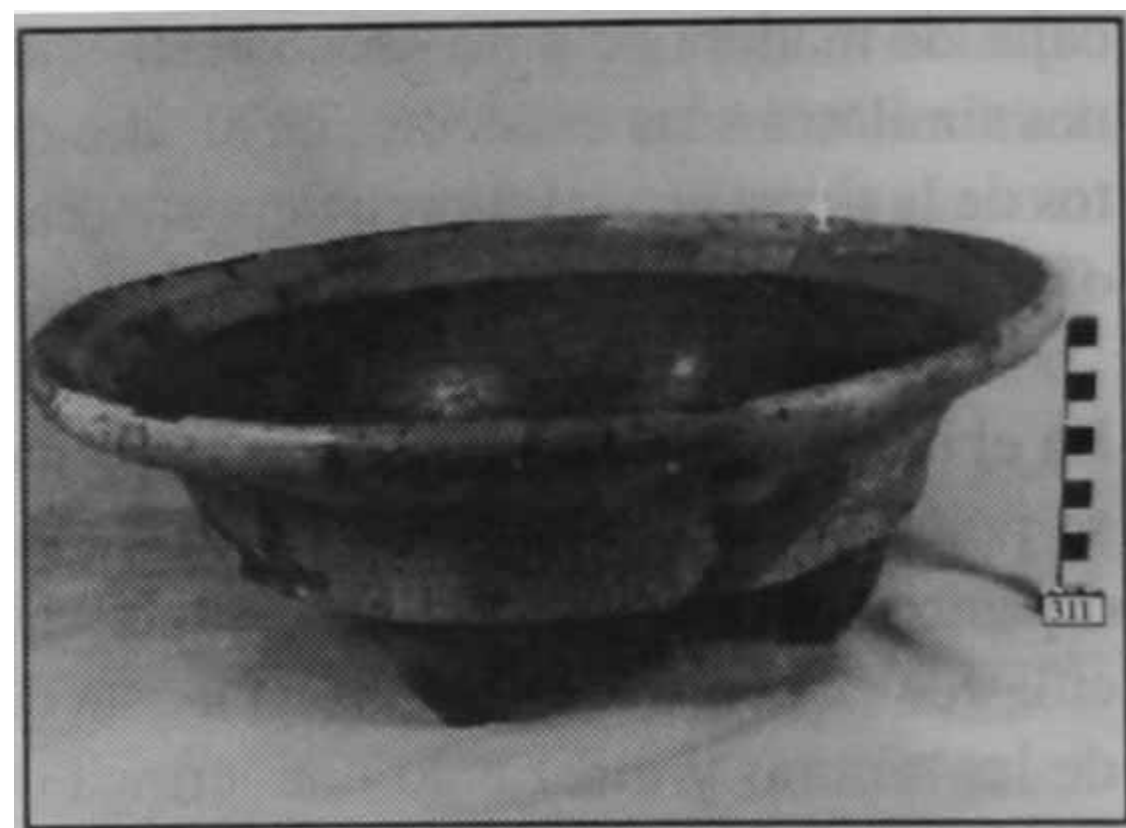
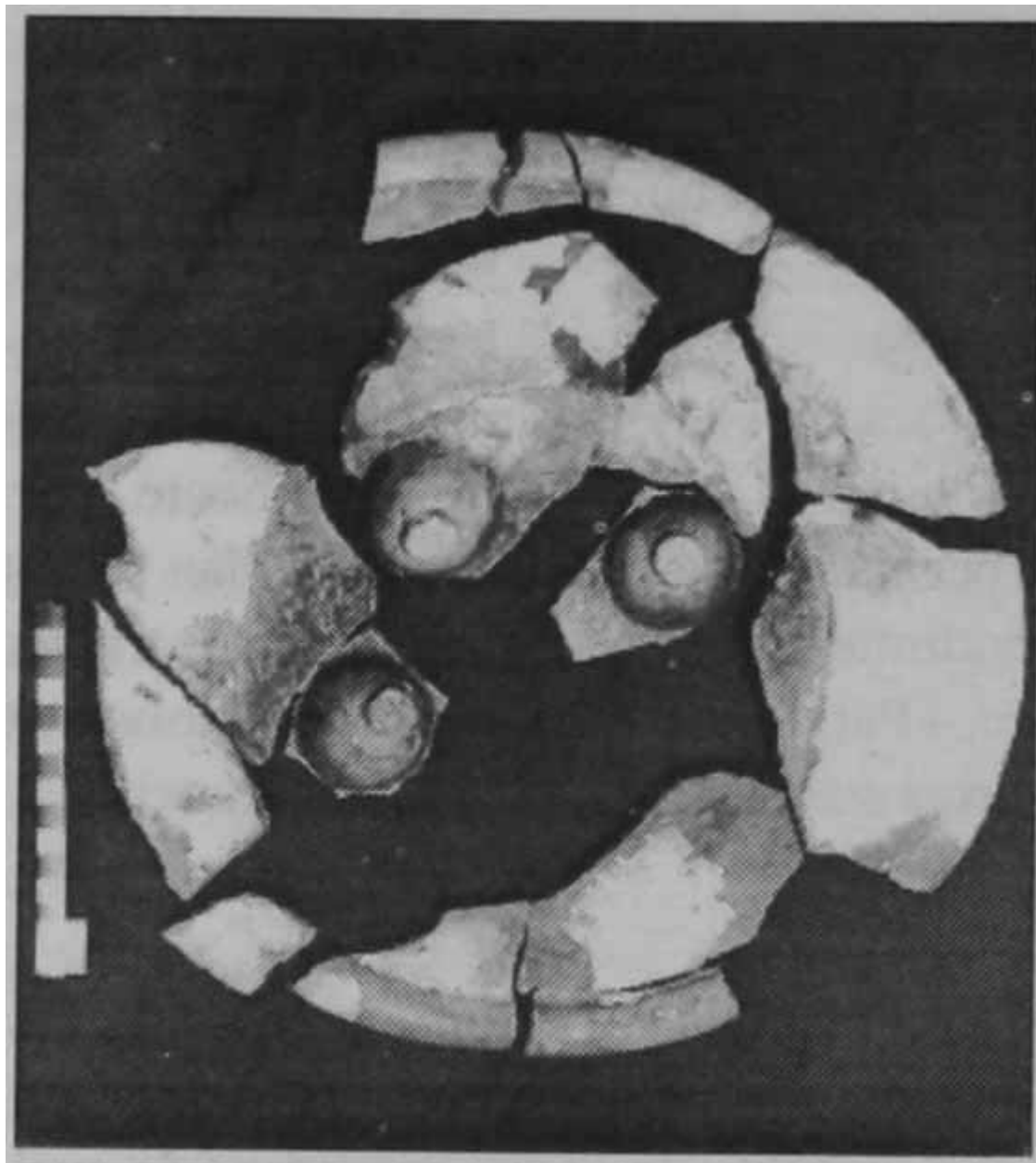
Una vez terminado este proceso, las vasijas (fragmentadas) fueron extraídas de las bolsas plásticas para continuar su tratamiento, consolidando superficialmente con Paraloid B-72 al 3% en acetona, para facilitar su limpieza en forma mecánica, la cual se realizó utilizando bisturí e hisopos; los fragmentos fueron sometidos nuevamente a consolidación por inmersión (según su estado de deterioro), así, en las piezas que presentaban recubrimiento de estuco, éste fue rescatado en un 85%. Para la unión final de los fragmentos fue empleado como material adhesivo el Paraloid B-72 al 20% en acetona.

De la colección de vasijas que se obtuvieron, destacamos los dos casos que se consideran, en materia de conservación y restauración, los más interesantes.

CASO N° 1

PIEZA TETRAPODE CON DECORACION AL NEGATIVO Y RECUBIERTA DE ESTUCO POLICROMADO (Tipo Teotihuacán). Reg. N° 311 (anterior 1298). Medidas: alto 17 cmts. diámetro 37 cmts.

Además de los fragmentos que formaron vasijas monocromas, con decoración «esgrafiada» y piezas con decoración «al negativo», otros, ya debidamente clasificados, presentaban características muy especiales. Su superficie estaba decorada con la técnica «al negativo», pero a su vez estaban cubiertos con una fina capa de estuco policromado (Foto 5). Como resultado, se obtuvieron dos platos tetrápodes casi completos (Foto 6).



Fotografías 5 y 6- A-Secciones de uno de los platos tetrápodes, listos para restaurar. B-Plato tetrápode restaurado, nótese la cubierta de estuco policromo. Fotos IHAH.

A

Las pequeñas secciones faltantes fueron cubiertas con pasta AJK (preparada con fibra cerámica) y posteriormente se pulieron y reintegraron con color. Esta reintegración se estudió con sumo cuidado, utilizando colores acrílicos, en algunos casos de acuerdo a la pigmentación para completar las líneas y en otros, tratándose de superficies mayores (en las cuales habían desaparecido los diseños), se aplicó un color neutro.

CASO N° 2

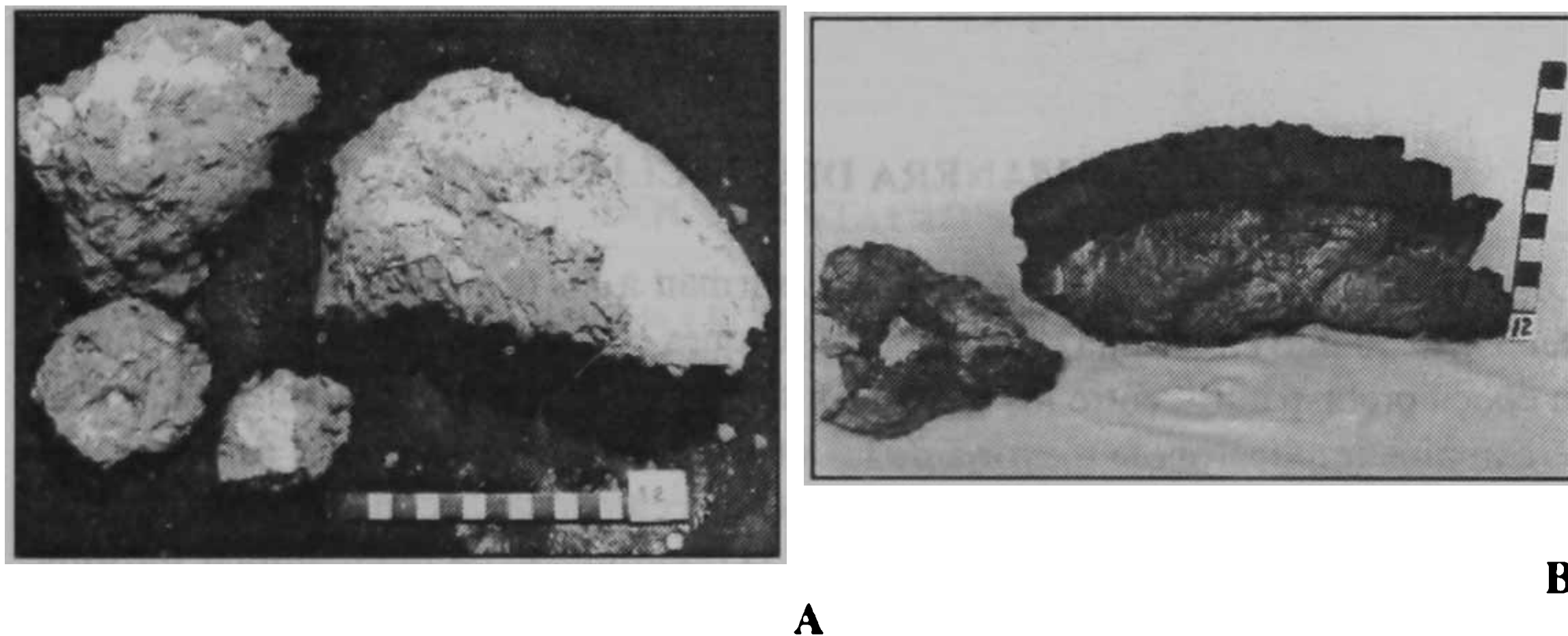
FRAGMENTO DE UNA VASIJA DE PAREDES DE ESTUCO SOBRE MATERIAL VEGETAL. Reg. Fotg. N°12. Medidas: alto 9.7 cms. diámetro 23 cms.

Al separar los fragmentos aparecieron secciones de estuco con pigmentación blanca y roja, dando lugar a confusión al tratar de establecer a cual de las piezas pertenecían, ya que no se adaptaban a los fragmentos clasificados según pasta, color, decoración y formas. Después de un detenido estudio, se pudo comprobar que se trataba de restos de parte de una vasija de material vegetal (ya desintegrado), revestido de una delgada capa de estuco. Considerando la milimétrica separación existente en algunas secciones, entre el recubrimiento de estuco externo e interno, tal vez el material vegetal desintegrado pertenecía al fruto de la *bignoniácea* conocida como «morro» (*Crescentia alata* H.K.B.)⁴. Similar descubrimiento se hizo posteriormente, de restos de piezas

⁴ Comunicación personal con el Lic. en Biología Erasmo Sosa.

posiblemente del mismo material, en «Joya del Cerén», El Salvador, sitio perteneciente al Período Clásico.

Estas lascas se encontraban «encajadas» en un fragmento de tierra sumamente seco (Foto.7), por lo que se procedió a humedecerlo con una mezcla de 70 ml. de disolvente («thinner») y 30 ml. de agua destilada, liberando las lascas de estuco con ayuda del bisturí. Al quedar descubierta una de las superficies se «veló» con papel de china, humedeciéndolo en Mowiol al 10% en agua destilada, lo que proporcionó un soporte provisional, evitando que se rompiera la fina capa de estuco y facilitando la limpieza de la otra cara. Una vez limpio el fragmento se consolidó superficialmente con Paraloid B-72 al 4% en acetona. Posteriormente se eliminó el velado con agua tibia y pinzas; seguidamente se consolidó la otra cara con un porcentaje igual al anterior (Foto 8).



Fotgs. 7 y 8.- A - Estado en que se encontraban los restos de la vasija de material perecedero antes de su intervención. B- Secciones ya conservadas de la misma; nótese dos tonos de color en su decoración (rojo sobre blanco). Fot. IHAH.

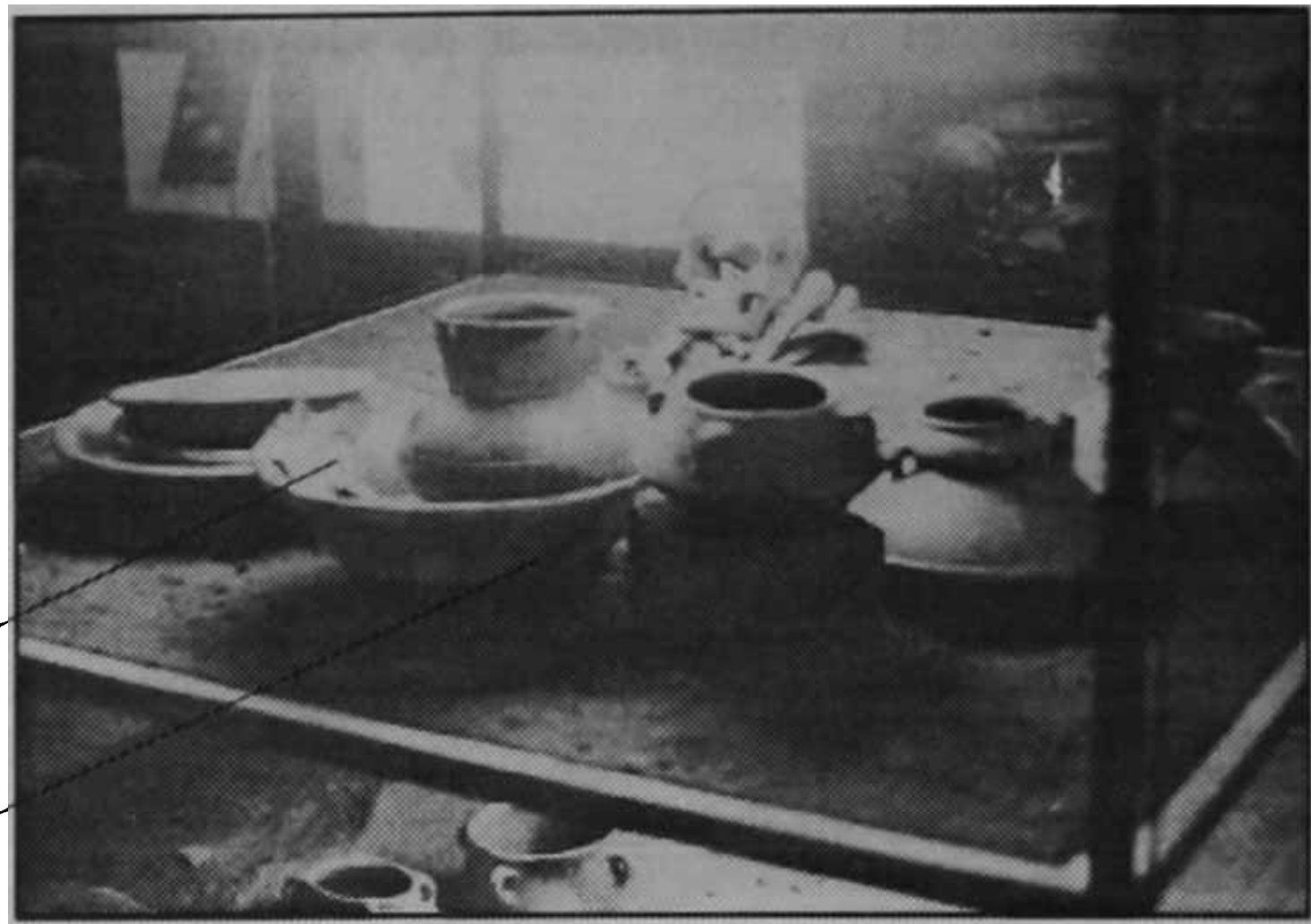
EXPOSICION Y SUPERVISION

Una vez finalizada la restauración de la colección, se expuso en la misma posición en la que se encontró originalmente (Foto.9). Para efecto de que se observara la superposición de una ofrenda anterior pocos centímetros más abajo, se diseñó una vitrina en madera y estructura metálica, con doble base, en las que se recreó el piso en la forma original del hallazgo, utilizando yeso, tierra y papel. Con todos estos elementos debidamente secos se procedió a colocar las ofrendas y las ilustraciones adecuadas. Hasta el momento las piezas no han presentado ningún tipo de reacción al ambiente al que están sometidas.

Foto 9- Exposición de la ofrenda con el entierro «de bulto»; nótese parcialmente en un estrato inferior otra ofrenda encontrada en el mismo lugar. Foto López Nol.

Sección de la pieza de soporte vegetal

Vasija tetrápode con recubrimiento de estuco



A MANERA DE CONCLUSION

Los hallazgos, como los aquí referidos, confirman a los arqueólogos la importancia del asentamiento en la zona central y las relaciones comerciales que se dieron durante la época prehispánica, entre los diferentes pueblos que habitaron Honduras. Estos intercambios implicaron, la mayoría de las veces, influencias estilísticas de una región sobre otra, los cuales también son de interés en el campo de la conservación y restauración, ya que nos brinda a los especialistas la oportunidad de intercambiar información a nivel regional que nos facilite su intervención. De esta manera, los resultados obtenidos enriquecen la poca información existente sobre el particular.

Los trabajos de conservación y restauración, realizados en equipo y la integridad del material objeto de intervención, sirven de apoyo a los investigadores en su importante labor y resultan en la preservación de los objetos que forman el patrimonio cultural para su estudio y exhibición. En esta última función es igualmente necesaria la participación del técnico conservador para supervisar que las condiciones en que se va a exponer en los museos sean las más convenientes.

Las investigaciones continúan en Honduras. Recientemente en Talgua, al centro-oriente del país, se ha encontrado una cueva que fue utilizada para actividad ceremonial. Aquí, restos humanos y ofrendas de cerámica guardan secretos por descubrir, y los restauradores nos enfrentamos a nuevas experiencias de conservación y restauración. En estos recientes hallazgos, por las condiciones de clima y humedad a las que estuvieron expuestos los restos culturales, las sales los cubren y ahora forman parte de las

piezas. Nuestro reto es someterlas al tratamiento adecuado para que, en primer lugar, los investigadores procedan a tomar las muestras necesarias para estudio, y posteriormente detener su deterioro y asegurar su conservación, evitando en lo posible que sufran daños durante su estudio y exposición.

BIBLIOGRAFIA

HIRTH KENNETH, GLORIA LARA PINTO, GEORGE HASEMANN

1986 **Ventanas al pasado; Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico El Cajón.** Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa D.C.

HIRTH KENNETH, GLORIA LARA PINTO, GEORGE HASEMANN (editores)

1989 **Investigaciones Arqueológicas en la Región de El Cajón, Tomo1 Paleoecología.** Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa D.C. y University of Pittsburgh, Pittsburgh.

DOCUMENTACION

1982 Ficha Clínica, Taller de Conservación y Restauración de Cerámica del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. Tegucigalpa D.C.

1982 Archivo de la Sección de Catalogación del Departamento de Protección del Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa D.C.

1995 Reporte de las pruebas realizadas por el Departamento de Análisis de Conservación del Centro de soporte para los Museos del Instituto Smithsonian, Washington D.C. del material arqueológico de Joya de Cerén, proporcionado por M.I. Arauz y O. Batres de la Dirección de Patrimonio Cultural de CONCULTURA, San Salvador.

ENCUESTA

1995 Con los arqueólogos George Hasemann y Gloria Lara Pinto. Tegucigalpa D.C.

1995 Con el Biólogo Erasmo Sosa. Tegucigalpa D.C.